

Lorenzo Meyer está convencido de que el "estilo regencia" con que se gobierna al capitalino es uno de los "ejemplos más depurados del autoritarismo mexicano".

A nivel muy cotidiano, ello se refleja cuando los ciudadanos se interrogan a sí mismos sobre qué hacer para solucionar problemas de seguridad, de servicios públicos, y encuentran que tienen que actuar como "súbditos" y pedir al delegado arreglo a los conflictos.

"Y el delegado responde, básicamente, a las demandas que le haga el regente, no a las que le haga el ciudadano normal".

Esa no es una manera sana de llevar a cabo la vida política local.

Por ello, Meyer demanda la democratización del Distrito Federal. No ve una razón lógica para la continuación de la figura del regente y alguna justificación para que la ciudad "siga sin tener la capacidad mínima de autogobierno".

Así, dice que, "en principio, pues sí, sí me gustaría ver esto como un sub-sistema político, en donde el responsable al más alto nivel sea producto de una elección y no de una designación presidencial". Acepta que "en teoría sería muy bueno que hubiera un estado en el Distrito Federal".

Y, "nosotros como ciudadanos de esta metrópoli tenemos que presionar y exigir que se acabe este régimen de excepción al que estamos sujetos". No exigir democratización sólo asegura que, a la larga, los males que padecemos los capitalinos se agudicen.

Porque, en buena medida, "esta monstruosidad, esta enorme concentración de personas y de recursos en el Distrito Federal, no es más que el reflejo de un proceso de concentración del poder en la Presidencia de la República".

Exigir democratización y revertir la actuación del gobierno federal que "ha llevado a cabo una especie de guerra de retaguardia para dar lo menos que se pueda en materia de elecciones en el Distrito Federal.

"Porque, supongo, le es más cómodo mantener la situación así que abrir lo que para ellos ha de ser una caja de Pandora". Pues, el Distrito Federal "como se vio en las elecciones de 1988, puede ser una zona en donde la oposición logre avances importantes, si no es que de plano dominar el panorama político local".

Pero, por ahora, el Distrito Federal "es uno de los frutos más acabados del centralismo, de la antidemocracia mexicana".

Este es un resumen de las ideas que en entrevista sobre el estatuto político y jurídico del Distrito Federal vertió Lorenzo Meyer, una de las más importantes figuras del mundo académico e intelectual mexicano y también uno de los críticos más agudos del sistema político nacional.

A continuación, la parte medular de la conversación:

—En marzo de 1983 usted escribió en un artículo editorial en EXCELSIOR que el "estilo regencia" con que se gobierna desde 1928 al capitalino es uno de los ejemplos más depurados del autoritarismo mexicano. ¿Sigue pensando lo mismo?

"Sí, desde luego. Yo creo que no hay justificación alguna para que una ciudad tan grande y donde nos concentramos, desafortunadamente, una parte muy importante de los mexicanos, siga sin tener la capacidad mínima de autogobierno.

Coyunturas

"Yo creo que no hay ejemplo alguno de una ciudad similar. En otros sistemas políticos también se crearon estructuras excepcionales para las capitales federales. Es el caso, por ejemplo, del Distrito de Columbia, en Estados Unidos. Sin embargo, en esa ciudad la autoridad municipal es electa por los ciudadanos y ahora se está pensando muy seriamente en crear en el Distrito de Columbia un nuevo estado de la Unión Americana.

"No veo por qué en México se nos ha negado esa capacidad y se ha dado, espero que en forma temporal, un cuerpo de representantes que en

realidad no tienen mucho poder. La Asamblea de Representantes del Distrito Federal no es realmente un cuerpo que pueda satisfacer mínimamente las necesidades y hacer valer los derechos de la sociedad capitalina.

"La libertad municipal se suprimió por razones coyunturales a instancias de Alvaro Obregón, cuando iba a iniciar su segundo gobierno. Se eliminó para que la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana), que dominaba algunos de los municipios del Distrito Federal, perdiera poder en la nueva Presidencia que se preparaba para el general.

"Porque la CROM y Obregón, que habían sido antiguos aliados, se convirtieron en enemigos. Por lo tanto, el origen de esta falta de órganos de elección popular en el Distrito Federal se encuentra allí, en un conflicto coyuntural. "Y desde que Obregón logró que se eliminaran los gobiernos municipales, el go-

SIGUE EN LA PAGINA DIECISIETE

